

20 de mayo de 2018

SOLEMNIDAD DE PENTECOSTÉS

Textos: Hch 2, 1-11; Sal 103; 1Co 12,3b-7. 12-13; Jn 20, 19-23.

“Sopló sobre ellos y les dijo: Reciban el Espíritu Santo” (20, 22)

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo, unión amorosa del Padre y del Hijo, Tú haces de la Iglesia un solo corazón y una sola alma, concédenos la docilidad frente a la Palabra que vamos a leer, a meditar y orar y a contemplar, para que ella cumpla en nosotros aquello para lo cual nos es dada: transformar nuestros corazones según el corazón de nuestro Señor Jesucristo, Él que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén. (Se puede entonar un canto al espíritu Santo)

2. LECTURA: ¿Qué dice el texto?

A. Proclamación y silencio

Proclamar el texto en forma clara, dando importancia a lo que se lee y con pausas entre cada acción relatada. Dejar tiempo para que cada uno lo lea nuevamente en silencio.

B. Reconstrucción del texto

Alguna persona puede relatar el texto de memoria,

¿Cuándo y dónde se presenta Jesús resucitado a los discípulos?

¿Cómo se sentían ellos antes de este encuentro?

¿Qué hizo y dijo Jesús al presentarse a sus discípulos?

¿Qué sintieron los discípulos al ver al Señor?

¿Qué dijo Jesús al soplar sobre ellos?

C. Ubicación del texto

En este texto del capítulo 13 al 20, Juan trata el tema de la hora de Jesús, o sea la Pascua del Cordero de Dios. En esta hora se habla de la Última Cena, la Pasión y el día de la resurrección, y es después de este día que Jesús resucitado se aparece primero a María Magdalena y después a los discípulos, concluyendo cómo estos signos habían sido escritos con el fin de creer que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios.

D. Algunos elementos para comprender el texto

- Leer: Mc. 16, 14-18; Lc. 24, 36-49; Hch. 1, 8; Lc. 24, 47. Comentar.

- Para profundizar

1. El primer día de la semana

El primer día de la semana, que pronto se llamará “Día del Señor”, o sea, Domingo, Jesús resucitó y, al atardecer de ese mismo día, se hace presente en medio de sus discípulos.

Los discípulos de Jesús después de la ejecución de su Maestro, **tenían cerradas las puertas, “por temor a los judíos”**. Habían sido testigos del juicio en el que Jesús fue condenado a muerte. Ahora tenían miedo a que también a ellos les sucediera lo mismo. Y cuando Jesús se pone en medio de sus discípulos, cuando Él es el centro, el miedo se transforma en alegría, y la tristeza en paz.

2. La paz de Jesús

Sus palabras: “**¡La paz esté con ustedes!**” significan mucho más que un saludo usual de entonces. “Paz” expresa una vida plena en todos los aspectos. Es salud del cuerpo y del espíritu. Es alegría profunda. Abarca la seguridad y la armonía tanto del individuo como de la comunidad. Jesús está cumpliendo lo que en tiempos de la Antigua Alianza se esperaba para cuando Dios estableciese su Reino. Al despedirse, Jesús había consolado a sus discípulos: “*Les digo esto para que encuentren la paz en mí. En el mundo tendrán que sufrir; pero tengan valor; yo he vencido al mundo.*” (16,33). Ahora, en la plenitud de los tiempos, después de vencer a la misma muerte, Jesús trae verdaderamente la paz, la Vida en plenitud

El Resucitado les **muestra** a sus discípulos las **heridas de los clavos en sus manos** y la abertura que ha dejado la lanza en su costado, para que no quede lugar a dudas de que Él es el mismo que había sido crucificado.

3. Nueva creación

Cristo amando a los hombres hasta el extremo, venció el pecado y la muerte. Estamos en el origen de la nueva humanidad. Como la primera creación, también la segunda, la nueva comienza a existir por la Palabra y el Espíritu de Dios. “Soplo”, “viento”, “aliento”, son sinónimos de Espíritu. Cuando Dios creó al primer hombre, sopló sobre él, y así le dio la vida. Ahora Jesús sopla sobre sus discípulos. Por medio de su Espíritu los crea de nuevo, transformándolos en hombres nuevos.

La vieja creación fue corrompida por el pecado. La nueva surge por la liberación del pecado. Por eso Jesús Resucitado les da a sus Apóstoles la autoridad de perdonar los pecados. El perdonar los pecados parece ser una obra que, de ninguna manera, puede ser hecha por un simple hombre. ¿“Quién puede **perdonar los pecados**, sino solamente Dios?”, preguntaron algunos maestros de la ley cuando escucharon que Jesús perdonó los pecados a un parálítico (Marcos 2,7).

Jesús concede el poder de perdonar los pecados a hombres. Les da el poder de hacer cosas que solamente puede hacer Dios. Si algunos hombres, por mandato del Señor, pueden perdonar los pecados, es porque han recibido este Espíritu Santo que es el mismo Dios. Cuando el sacerdote, en el Sacramento de la Reconciliación, perdona los pecados, es el mismo Jesús Resucitado que da el perdón por medio de su Espíritu.

4. ¡Prohibido el encierro!

La Iglesia tiene también el poder de “retener los pecados”, o sea de decidir si el comportamiento de alguien exige que quede excluido de la Comunidad.

Cuando los apóstoles volvieron a ver al Señor, “se llenaron de alegría” pero la Paz de Cristo y la alegría de su presencia son para todos. Los apóstoles no se deben quedar encerrados, sino tienen que salir al mundo. Jesús envía a sus discípulos para que continúen con la misma misión que Él ha recibido del Padre. Para ello Jesús concedió a sus apóstoles plena autoridad: *“Como el Padre me envió a mí, yo también los envió a ustedes”*

3. MEDITACIÓN: ¿Qué nos dice esta Palabra?

Jesús, después de su resurrección, se aparece a sus discípulos dándoles el Espíritu Santo, con el fin de que ellos creen en Él, como aquel que ha vencido la muerte.

¿Quién es para mí el Espíritu Santo?

¿Experimento alegría en el encuentro con Jesús en la oración?

¿Reconozco en la confesión, que Jesucristo perdona mis pecados? ¿por qué?

4. ORACIÓN: ¿Qué nos hace decir esta Palabra?

Presentemos al Señor nuestras súplicas para que la misión de nuestra Iglesia sea siempre realizada bajo la luz del Espíritu Santo, y para que este mismo Espíritu, guíe a nuestros gobernantes en el discernimiento adecuado para actuar en favor de la paz. También entreguémosle nuestras intenciones personales. A cada intención respondemos cantando: *“Envía Señor Tu Espíritu y renueva nuestra Iglesia”*

5. CONTEMPLACIÓN: ¿A qué nos compromete esta Palabra?

Contemplar a un Jesús vivo que en este momento se hace presente entre nosotros, dándonos el don de la fe y el Espíritu Santo para ser evangelizadores fieles. ¿A qué me compromete el texto? Ejemplo, vivir una espiritualidad católica: oración diaria, confesión frecuente, lectura de la Palabra individual y en grupo, participar de la Eucaristía.

Canto: Espíritu Santo ven (MPC 186)